

Para mí hablar de Nueva York es como si hablara de “la madre que me parió” porque fue allí donde, de algún modo, volví a recuperar mi lengua materna escrita, el español (que había casi perdido en Francia donde viví como emigrante mi adolescencia); en Nueva York pasé los mejores años de mi juventud y de mi madurez. En aquella ciudad me hice poeta y también creció dentro de mí una sensación de identidad difusa (o líquida, como diría Zygmunt Bauman), la de ser manchego pero, a la vez, ser un neoyorquino y un nómada, un extranjero en todas partes y en todas las lenguas. En mis venas llevo el asfalto de la ciudad de Nueva York como también la telúrica sangre de La Mancha.

Del prólogo del autor a la nueva edición de El poeta y la ciudad



Eduardo Egido Sánchez

Rescoldo bajo la ceniza

Eds. Puertollano, 2021; 328 pags.

‘Templada y honesta’. Esta definición que el autor pone en boca de uno de sus personajes creo que define bien esta nueva novela de Eduardo Egido Sánchez (Argamasilla de Calatrava, 1951), ‘Rescoldo bajo la ceniza’ que calculo debe ser la cuarta de las suyas, aunque ha publicado otros libros de distintas temáticas y registros.

Gestor cultural en el Ayuntamiento de Puertollano durante muchos años, Eduardo es un hombre a su vez templado, firme, honesto, y equilibrado, y eso se traduce en su prosa: elegante, no afectada, serena, legible, que fluye con naturalidad sobre un cauce amplio y bien organizado.

La novela plantea una serie de situaciones en dos momentos temporales y protagonizados por dos personas, un escritor y una bibliotecaria, de diferente edad pero cuyos intereses van confluyendo a lo largo del libro.

No se trata de desbrozar la trama; sí de decir que ésta tiene elementos de tensión: la situación dominante, caciquil podríamos decir, de la familia de él en el pasado; y una dinámica de violencia machista bastante característica en el caso de ella. Y también elementos más apacibles: el redescubrimiento del pueblo por parte